

Contiene 300 registros de libros, 10 artículos de revistas, 9 transparencias y 8 películas; en los primeros notamos la ausencia de algunos elementos esenciales del mismo, entre otros, el número de páginas e ilustraciones, etcétera. Muy importante es el comentario que se hace después de cada obra, que permite comprender mejor su contenido y valor; estos comentarios vienen indistintamente en inglés o en español.

Para los estudiantes que requieren información específica sobre estos temas, este tipo de guías es de indudable utilidad.

RAMIRO NAVARRO DE ANDA

PRETEL MARÍN, AURELIO. *Fondos medievales del Archivo Municipal de Alcaraz*, editado por el excelentísimo Ayuntamiento de Alcaraz, 1976, 50 p.

Son sin duda alguna los archivos en donde más documentos de importancia y relevancia histórica se pueden encontrar. Mas son también lugares a los que poco recurren los historiadores.

Aurelio Pretel Marín se avocó al arduo trabajo de rescatar el Archivo Municipal de la ciudad de Alcaraz, labor que le llevó varios años de paleografiar y ordenar el contenido de dicho acervo. La antigüedad del archivo va desde el reinado de Fernando III el Santo (1244) hasta la época imperial de Felipe II.

La mayoría del contenido consiste en cartas reales, avaladas por las firmas y sellos de uno u otro de los monarcas castellanos. En general tratan estos documentos de recaudamientos, de sentencias contra los corregidores, que bien nos recuerdan a Lope de Vega con su *El mejor alcalde el rey*; quejas contra los padres inquisidores, actas de fundación de Alcaraz como ciudad, y ya para 1556 la petición de Carlos V a la ciudad de Alcaraz de lealtad a su hijo Felipe.

Es pues este pequeño archivo un monumento ejemplar en el que se contiene no sólo la historia de una ciudad, sino los problemas de España reflejados en ella.

FRANCISCO DURÁN

DAVIS JR., DONALD G. *La educación del bibliotecario*, México, Biblioteca Benjamín Franklin, 1976, 24 p.

Bajo el rubro de Notas Bibliotecológicas aparece el presente trabajo que representa un análisis de lo que debe ser un bibliotecario. Remontándose a los orígenes de la bibliotecología en Estados Unidos, señala que el siglo de desarrollo que reseña de esa disciplina, ha sido dividido en un preludio y 7 periodos de distinta duración.

El preludio: antes de 1876.

En él estudia a destacados bibliotecarios y su obra: Frederick Poole y Justin Winsor quien sugirió certeras medidas a los organizadores de bibliotecas: desde obtener todo lo que se publica, hasta mejorar cualquier método bibliotecario.

1er. periodo, 1876-1919: abriendo brecha.

Señala la fundación en 1883 de la American Library Association. Da noticia que en 1900 existían 4 escuelas de bibliotecarios: Albany, Pratt, Illinois y Drexel.

2º periodo, 1919-1924: debate profesional.

En la Primera Guerra Mundial se formó el Programa de Servicio Bibliotecario en Tiempo de Guerra, antecedente de la organización a nivel total del país, por lo cual Charles Williamson presentó sus comentarios "Algunos aspectos de la educación del bibliotecario hoy en día", proponiendo: 1) formular un esquema de categorías para los diferentes puestos de una biblioteca; 2) determinar las normas mínimas de entrenamiento y experiencia para cada nivel y expedir los correspondientes certificados; 3) examinar y otorgar reconocimiento a las escuelas que cumplan con las normas adecuadas.

3er. periodo, 1924-1936: bases firmes.

Se crea el Consejo de Educación para el bibliotecario en junio de 1924 y en 1926 cooperará con ellos el Programa de Bibliotecología de la Carnegie Corporation con duración de diez años, poniendo en práctica las recomendaciones de Williamson.

4º periodo, 1936-1951: recapitación creativa.

Éste es el periodo de revisión, evaluación, crítica, nuevas propuestas y experimentación educacional.

5º periodo, 1951-1960: cauteloso reajuste.

Se crean nuevas normas y en 1951 se perfeccionan después de ser aprobadas; de 1953 a 1957 quedan establecidas. Durante este periodo de reajuste las escuelas de bibliotecarios adquirieron nuevo ímpetu.

6º periodo, 1960-1970: expansión dinámica.

Se registra un enorme crecimiento en la profesión de bibliotecario. Con el objeto de proporcionar a los maestros de los bibliotecarios un órgano de comunicación y divulgación se crea en 1960 la *Revista de educación para bibliotecarios*.

7º periodo, 1970-1976: cambio de énfasis.

En 1971 desaparece la ALE, Office for Library Education. Se cancela la ayuda federal. Se editan obras de gran importancia como las de Jesse Shera, *The foundations of education for librarianship* en 1972; y de Elizabeth Stone, *Continuing library and information science education*.

Termina el trabajo con las palabras de Lester Asheim: "Las bibliotecas pueden ayudar a moldear a la sociedad pero también pueden ser moldeadas por ella. La educación de los bibliotecarios, una parte insignificante de la sociedad, es sin embargo un sensible barómetro de la sociedad total."

En resumen, éste es un análisis interesantísimo sobre la evolución de la bibliotecología, sus escuelas y educadores, comités y revistas, asociaciones y consejos, que resulta de gran provecho para el personal bibliotecario de otros países, principalmente de aquellos que están en desarrollo.